

IN MEMORIAM FELICIANO MORCUENDE, SOCIOLOGO EXTREMEÑO

Marcelo Sánchez – Oro Sánchez

Sociólogo
Presidente ACISE

Abstract

I believe that what can best define Feliciano Morcuende is his unclassifiable personality (although it seems a paradox), along with his constant commitment to the most underprivileged and the regional identity of Extremadura. In my opinion he is the prototype of modern man, in the sociological sense of the term, who, as *Guy Rocher indicates*, is identified with the development of a plurality of roles, of social roles; in contrast to the model of a man of traditional society whose roles are reduced to the derivatives of the model of patriarchal society: segmentation by gender and age.

Key words:

Morcuende, sociologist, commitment, Extremadura, in memoriam.

Conocí a Feliciano desde hace más de 30 años. É debía estar terminando sus estudios de sociología en Madrid pero con frecuentes visitas a Extremadura. Ya por entonces ejercía un indudable influjo entre un puñado de jóvenes extremeños que tratábamos de encauzar nuestro compromiso con la Iglesia de aquellos años, con la reivindicación de la extremeñidad, con el mundo del trabajo y la opción de clase. Con el compromiso social en general. En una reunión del Grupo de Objetores de Conciencia del Norte de Extremadura, tirados en el campo, en corro, a la orilla de la Garganta de Cuartos, Feliciano, con esa expresión que siempre le acompañó de niño mayor con ojos achinados, sentenció la discusión con algo parecido a esto: *“dejad de hacer ideología”*. Él sabía bien a que se refería con ello, yo sólo lo he llegado a saber con el paso de los años y con el estudio de la sociología: en ese contexto ideología solo podía significar pseudo-ciencia, inacción y demagogia. Creo no equivocarme si digo que es justo lo contrario a lo que siempre pretendió que fuese su vida. En todo caso, no olvidé jamás ese día ni esa sentencia. Fue al primer sociólogo que conocí, y me dije (se que esto suena a demasiado adolescente) *“yo quiero ser como Feliciano”*. Me convenció. Nunca hemos sido buenos amigos, he calificado mi amistad con él como subterránea. Nos “vigilábamos de cerca”, coincidimos en demasiadas batallas pero en paralelo. Nunca enfrente, porque tengo para mí que él, salvo contadas ocasiones no estaba en frente de nadie. Tal vez fuese tan solo una descompensación generacional. Es igual.

Otro de mis “tropiezos” significativo con Feliciano fue al poco de yo comenzar a trabajar como trabajador social en el Ayuntamiento de Cáceres. Finales de los años ochenta. Llegó a mis manos un trabajo de investigación sobre la mendicidad infantil en Cáceres, financiado por el Ayuntamiento, dirigido por él y ejecutado el trabajo de campo con

educadores del Movimiento Junior. Por lo que pude leer de este trabajo volcó en él toda su impronta investigadora que, creo, luego tuvo poco recorrido porque se enredó en otras muchas cosas. Esta investigación, en mi opinión, era pionera en nuestra región en cuanto a todo: temática, metodología, formas de abordaje, planteamiento del trabajo, conclusiones. Feliciano volcaba en ella todo su apasionado deseo de análisis desde presupuestos científicos de las injusticias, de la precariedad social que acompaña a los menores mendicantes, de la desestructuración familiar. El concepto que me impactó de este trabajo de Feliciano fue el de “*chabolismo vertical*” refiriéndose él a las viviendas que se decían de la Diputación, también conocidas como el “*Bloque de los cuernos*”, que aún hoy existen en la Carretera de Torrejón el Rubio, frente a la cárcel vieja de Cáceres. Como suele ocurrir en Extremadura, estos trabajos ni se editan, ni se tiene en consideración y se olvidan.

Creo que lo que mejor puede definir a Feliciano es su personalidad inclasificable (aunque parezca una paradoja), junto con su insobornable compromiso con los más desfavorecidos y con todo lo extremeño. En mi opinión es el prototipo de *hombre moderno*, dicho en sentido sociológico del término que, como señala Guy Rocher, se identifica con el desarrollo de una pluralidad de papeles sociales; frente al modelo *hombre tradicional* cuyo roles se reducen a lo derivado de las exigencia de la sociedad patriarcal: segmentación y dominio por los criterios de genero y edad. Creo identificar hasta nueve roles desempeñados por Feliciano a lo largo de su vida, lo que da idea del tipo de extremeño que llegó a ser. Todos ellos los desempeñó con desprendimiento personal y pasión sorprendentes. Estos roles son una expresión pública de su extraordinaria personalidad, por lo que es muy probable que haya más y que sean conocidos por otros/as colegas, por tanto mi intención no es la de la exhaustividad, sino la del homenaje y el afectuoso recuerdo. Estudió teología, llegó a ser casi cura, educador del movimiento Junior de A.C., creo no equivocarme si digo que estuvo varios años como “liberado” en la Comisión Permanente, en Madrid, lo que en los años de la transición le permitiría contactar con realidades muy diversa de la España plural, con la mirada y el corazón puestos siempre en Extremadura. Agricultor, tabaquero en la Vera, durante el tiempo que le conocí en estas faenas se jactaba de “vivir del campo” que trabajaba él directamente, mientras compaginaba tareas como “agitador” del norte de Extremadura. Afiliado el PSOE llegó, de la mano de la primera Consejera de Acción Social, la recordada M^a Ángeles Bujanda, a ser Director General de Acción Social, el primero que tuvo como misión dar el paso a las políticas de bienestar social tras el auxilio social y el asistencialismo tardo franquista. Muchos le recordamos en esta época porque fue principal impulso de la red regional de Servicios Sociales de Base y, su empeño legendario, por dotar a la región de un sistema de recogida de datos estandarizados de demandas sociales a través de esta incipiente red municipal y mancomunal. Sindicalista de la UGT. Dejó el PSOE creo que a principios de los noventa para pasar a engrosar las filas de una UI refundada, organización a la que, como era característico en él, se entregó sin condiciones hasta ser elegido candidato a alcalde de Mérida en las últimas elecciones municipales por esta formación. Transversalmente a todos estos procesos personales y políticos, estuvo y animó desde el primer momento

las diversas organizaciones de los/as sociólogos/as de Extremadura: en la constitución de la Asociación de Sociólogos y Politólogos de Extremadura (ASyPE), en su transformación en Asociación Extremeña de Sociología (AES), en el Grupo Extremeño de Sociología (GES), en el fallido intento de constituir un Colegio Profesional en Extremadura y finalmente en ACISE, a la que apenas le dio tiempo a conocer.

Amigo Feliciano, siempre estarás entre nosotros.